

Asistencia

en los primeros grados

Muchos de nuestros estudiantes más pequeños faltan a la escuela el 10% del año escolar - como 18 días al año o sólo dos días al mes. La ausencia crónica en kínder e incluso en la pre escuela, puede predecir bajas calificaciones en exámenes, mala asistencia escolar y baja retención en los próximos años escolares, especialmente si el problema de ausencia persiste durante más de un año. ¿Sabe usted cuántos niños pequeños están ausentes crónicamente en su escuela y comunidad?

Quién es afectado

Los estudiantes de kínder y 1er grado frecuentemente tienen niveles de ausencia igual de altos como los de la preparatoria (high school).

Algunas de estas faltas son justificadas, pero igual, se suman al tiempo perdido en clase.

1 de cada 10 niños

en kínder y 1er grado es crónicamente ausente. En algunas escuelas es tan alto como 1 en cada 4 niños.¹



2 de cada 10
niños de bajos
ingresos

2.5 de cada 10
niños sin hogar

4 de cada 10
niños migrantes

faltan demasiado.
También es más
probable que tengan
problemas académicos.¹

están ausentes
crónicamente.²

faltan demasiado
cuando la familia
se muda.²



Por qué importa

Si los niños no asisten regularmente, pierden habilidades fundamentales de lectura y matemáticas y la oportunidad de crear el hábito de buena asistencia, que los conduce a la universidad y una carrera.

Datos preliminares de un estudio en California encontró que los niños que fueron crónicamente ausentes en kínder y 1er grado tuvieron menos probabilidad de leer a nivel al final del 3er grado.

¿Quién puede leer a nivel después del 3er grado?



64%

de los niños con buena asistencia en
kínder y en 1er grado
(faltaron 9 días o menos en ambos años)



43%

de los niños con asistencia en riesgo
(faltaron más de 9 días en ambos años)



41%

de los niños ausentes crónicamente en
kínder y 1er grado
(faltaron 18 días o más en ambos años)



17%

de los niños ausentes crónicamente en kínder
y 1er grado
(faltaron 18 días o más en ambos años)

Lo que las familias pueden hacer



Averigüe que día empieza la escuela y
asegúrese que su hijo tiene las vacunas
requeridas.

Establezca rutinas diarias para la hora de
dormir y la mañana.

**Hable sobre la importancia de asistir a la
escuela con regularidad** y preguntele a su
hijo como se siente sobre la escuela.



No permita que su hijo falte a la escuela a
menos que esté realmente enfermo. Use un
termómetro para comprobar que tiene fiebre.
Recuerde que los dolores de estómago y
dolores de cabeza pueden ser signos de
ansiedad.

Evite las citas médicas y viajes largos
durante el horario escolar.

Lleve un registro en casa de la asistencia de
su hijo. Al final de la semana, hágale de lo
que usted ve.

Desarrolle planes de respaldo para llegar a
la escuela si surge algo. Pídale ayuda a un
familiar, un vecino u otro padre.

Busque el apoyo de grupos de personal de la
escuela o de la comunidad para ayudarse
con el transporte, problemas de salud o
camino no seguro a la escuela.

